

Artículo: Los intercambios económicos entre el noroeste mexicano y los Estados Unidos a fines del siglo XIX: el caso de Topolobampo

Autor(es): Ortega Noriega, Sergio

Revista: Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Número: 1

Año: 1979

ISSN edición impresa: 0187-182X

ISSN de pdf: [en trámite]

Forma sugerida de citar: Ortega Noriega, Sergio. "Los intercambios económicos entre el noroeste mexicano y los Estados Unidos a fines del siglo XIX: el caso de Topolobampo" Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1 (1979): p. 13-24. Edición digital en PDF, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2018, Disponible en Repositorio Institucional Históricas UNAM <http://hdl.handle.net/20.500.12525/3669>

D.R. © 2018. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Entidad editora: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México

Correo electrónico: departamento.editorial@historicas.unam.mx

"Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>)"



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: departamento.editorial@historicas.unam.mx

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

*Los intercambios económicos entre el noroeste mexicano y los Estados Unidos a fines del siglo XIX. El caso de Topolobampo**

Sergio Ortega Noriega

Introducción

La región Noroeste de México --Estados de Sinaloa, Sonora y los dos de Baja California-- muestra en la actualidad una acentuada dependencia económica del Suroeste norteamericano. La historia de esta relación puede remontarse al siglo XVIII cuando la Alta California y Arizona formaban parte de la misma zona de influencia española. Las rutas de intercambio entonces establecidas entre las regiones que más tarde separó la frontera de 1848, persistieron a lo largo del siglo XIX y alcanzaron gran dinamismo a fines de esa centuria; en este momento la influencia económica norteamericana penetró profundamente en la región mexicana, para modificar su estructura socioeconómica y ligarla estrechamente al sistema estadounidense.

El objetivo de esta ponencia es presentar un bosquejo de la evolución de estas relaciones y mostrar la importancia que tienen en el proceso histórico del Noroeste mexicano.

Antecedentes coloniales

La historia colonial del Noroeste mexicano es un largo y continuado esfuerzo de los españoles por penetrar vastos y hostiles territorios. Tres siglos fueron necesarios para el avance sistemático desde Chiametla hasta la Alta California, con la superación de enormes obstáculos geográficos y una tenaz resistencia indígena.

El sistema misional desarrollado por los jesuitas entre 1590 y 1767 fue el instrumento más efectivo para asegurar la presencia española en las provincias de Sinaloa, Ostimuri, Sonora, Pimerías y Antigua California. Lograron estos religiosos implantar un orden económico y social que permitió el desarrollo agropecuario suficiente para respaldar el avance de los misioneros y para apoyar las explotaciones mineras españolas en una amplia zona de la Nueva Vizcaya.

Al sistema misional se debió la primera estructuración de las provincias del Noroeste; pero entró en conflicto con el orden socioeconómico impulsado

*Ponencia presentada en la XVI Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, realizada en Saltillo, Coahuila, en el mes de septiembre de 1979.

por los colonos españoles. La pugna se resolvió a mediados del siglo XVIII con la expulsión de los jesuitas, suceso de gran trascendencia porque desarticuló el sistema misional, determinó la supremacía del poder laico sobre los indígenas y limitó notablemente la participación de la Iglesia en asuntos económicos y sociales.

En la segunda mitad del siglo XVIII la corona española impulsó la estructuración económica conforme a nuevos criterios: la comunidad misional indígena desapareció al empuje de los colonos españoles, quienes progresivamente lograron el control de las tierras y de la mano de obra indígena. El gobierno español impulsó también el avance al norte, que los franciscanos llevaron hasta la Alta California.

En las postrimerías de la era colonial, el Noroeste mexicano constituía una inmensa región donde la presencia española aún no se había consolidado; región marginal respecto a la Nueva España, pero con cierta unidad interna lograda por jesuitas y colonos en tres siglos de tesonero trabajo. Región de escasa población española y agudos problemas de insurrección indígena, aislada de los grandes centros de la vida colonial y con muy débil influencia de la Iglesia Católica.

La región seccionada

Los sucesos que conmovieron a la Nueva España a principios del siglo XIX, incluyendo la emancipación de la metrópoli, poco se sintieron en el Noroeste que continuó su vida casi autónoma. La desaparición del gobierno colonial se manifestó en la desarticulación del sistema de presidios y el consecuente incremento de las incursiones apaches; los primeros gobiernos mexicanos no pudieron resolver el problema y los habitantes de Sonora tuvieron que afrontarlo con sus propios recursos.

Hacia mediados del siglo ocurrió en el Noroeste el acontecimiento que en el largo plazo se perfila como el de mayor trascendencia en su historia. Me refiero a la pérdida territorial de 1848 y 1853 que introdujo una frontera arbitraria y seccionó a una región geográfica e históricamente homogénea y que se encontraba en vías de integración interna. La nueva frontera, producto de conflictos ajenos a la región, determinó que ambas secciones del mutilado territorio corrieran suertes diversas. Sin embargo, la línea internacional no desarticuló las anteriores relaciones establecidas entre las dos secciones, sino que permitió la interacción entre ellas, como se observa en las numerosas corrientes de intercambio que hasta la fecha no se han interrumpido.

En el primer cuarto del siglo XIX el Noroeste había desarrollado un circuito de navegación de cabotaje apoyado en tres puertos principales: San Blas, Mazatlán y Guaymas, y que tocaba diversos puntos de ambas Californias; por este medio Sonora y Sinaloa proveían a la Alta California de maíz, cebada, cerdos, pollos y metales. La mutilación del territorio no interrumpió el circuito comercial sino que incrementó el volumen de las transacciones y el Noroeste se convirtió en el principal abastecedor de productos agropecuarios en el puerto de San Francisco.

La fiebre del oro en California y Arizona, unida a la inseguridad reinante en Sonora, movilizó buena cantidad de población mexicana que emigró al

norte para impulsar la minería con su mano de obra y conocimientos tecnológicos. Se estima que entre 1849 y 1870 Sonora perdió el 15% de su población debido a este fenómeno.

Los angloamericanos llegados a California en 1849, por medio siglo mantuvieron el proyecto de anexar el Noroeste mexicano a los Estados Unidos y San Francisco fue el centro de numerosas conspiraciones filibusteras que apoyaban la empresa. Ninguno de estos intentos tuvo posibilidades de buen éxito, pero muestran el interés de los angloamericanos por lograr la integración política de una región que consideraban homogénea.

Estos sucesos indican que las circunstancias geoeconómicas y no las políticas determinaron las rutas de intercambio en esta vasta zona de la costa del Pacífico. Los lazos políticos y culturales que unían al Noroeste con el resto de la República Mexicana, no crearon en el siglo XIX la sólida vinculación que podía esperarse, sino que los lazos internos de la región siguieron operando a pesar de la frontera que los seccionó. Cuando a finales del siglo el desarrollo económico llegó a California y Arizona, estos mismos vínculos orientaron la nueva etapa histórica del Noroeste mexicano.¹

La penetración norteamericana en México

El pujante desarrollo económico de los Estados Unidos llegó al suroeste de su país en la década de los setentas del siglo XIX. Con el ferrocarril llegaron en masa los inmigrantes y los capitales que introdujeron acelerados cambios socioeconómicos en aquellas regiones. En estas mismas fechas y debido a las mismas circunstancias, ocurrió uno de los fenómenos más importantes en la historia moderna de México, como fue la penetración en gran escala del capital norteamericano.

La política de los Estados Unidos hacia México, que había sido de agresiva expansión territorial, se interesó ahora en el control de las materias primas, el comercio y los ferrocarriles mexicanos. Este sensible cambio respondía a profundas transformaciones en los Estados Unidos, que se acentuaron después de la Guerra de Secesión y crearon las condiciones para que este país pudiera alternar con las potencias occidentales en el campo de la expansión económica. Era el momento del imperialismo financiero en que las naciones industrializadas se lanzaron sobre los países débiles en busca de materias primas, mercados para sus manufacturas y oportunidades de inversión para sus capitales.

1. Barry Carr, "Las peculiaridades del Norte mexicano". *Historia Mexicana*. 87, enero-marzo de 1973, p. 320-346.

Luis González y González, "El hombre y la tierra". Daniel Cosío Villegas, *Historia moderna de México. La República restaurada. Vida social*. México, Editorial Hermes, 1974, p. 112.

Inés Herrera Canales, "El comercio exterior de México en el siglo XIX desde una perspectiva regional: Sonora de 1821 a 1910". *Memorias del III simposio de historia de Sonora*. Hermosillo, Instituto de Investigaciones Históricas, 1978, Tomo I, p. 253-298.

Cynthia Radding de Murrieta, "The function of the market in changing economic structures in the mission communities of Pimeria Alta, 1768-1821". *The Americas. Academy of American Franciscan History*, XXXIV, No. 2, octubre de 1977, p. 155-169.



El primer signo de la nueva orientación de las relaciones norteamericanas hacia México se observaron bajo la presidencia de Ulysses S. Grant (1869-1877) y el cambio de dirección se consolidó en la administración de Cleveland (1885-1889). El entonces Secretario de Estado, Thomas F. Bayard, preconizó los lineamientos de una política pacífica y amistosa que permitiera el flujo de los capitales y ciudadanos norteamericanos hacia México; procedimientos cuidadosos y pacientes que, sin irritar al vecino, lograrían subordinar su economía a los intereses norteamericanos. Esta política fue llamada "la penetración pacífica de México".

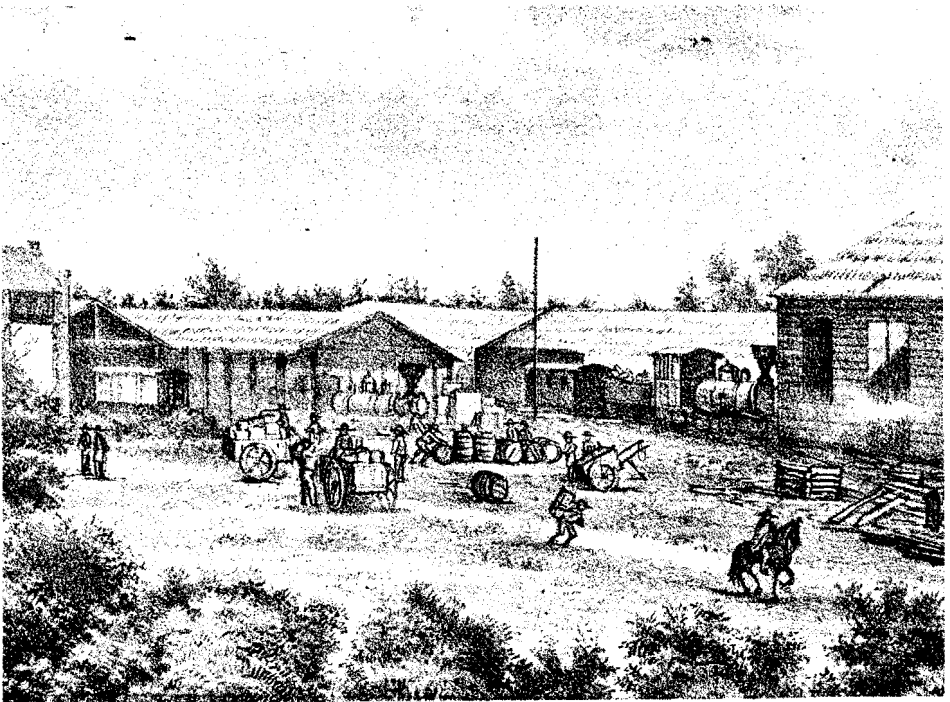
El gobierno mexicano hizo frente a los Estados Unidos en posición desventajosa, a causa de su debilidad interna y del aislamiento diplomático respecto a Europa. El grupo consolidado en el poder comprendió que el acercamiento a los Estados Unidos era inevitable, a más de ser deseable por razones políticas y económicas. Sin embargo, el sentimiento del pueblo era antiyanqui y se temían nuevas mutilaciones del territorio.

El gobierno de Porfirio Díaz le tocó la difícil tarea de hacer frente al creciente empuje de las ambiciones norteamericanas, sin comprometer la integridad del territorio ni de la nacionalidad mexicana. Los dirigentes porfirianos pensaron que la mejor manera de resolver el problema era conceder al norteamericano todas las franquicias económicas razonables, con objeto de hacer innecesaria alguna modificación en la frontera. Y así fue. México conce-

dió todas las franquicias, razonables y no razonables, para que el capital y los ciudadanos norteamericanos fluyeran sin tropiezo y ocuparan posiciones en los sectores clave de la economía nacional: ferrocarriles, minas, industria metalúrgica, tierras, comercio, petróleo; en todos los renglones el norteamericano fue el primero. A fines del período porfiriano se había cumplido en gran parte la predicción de Bayard.

El Noroeste mexicano, así como otras zonas de la frontera norte, fue uno de los campos preferidos de la “penetración pacífica”, por la proximidad a los Estados Unidos y por la abundancia de los recursos apetecidos. Las inversiones norteamericanas se iniciaron desde 1880 y alcanzaron fuertes proporciones: a fines del siglo, el Noroeste absorbía la tercera parte de los capitales invertidos en México y el 70% de ella se dedicó a la explotación minera. La producción de minerales en el Noroeste creció con celeridad, sobre todo entre 1887 y 1900 en que representó la cuarta parte de la producción nacional. Los minerales extraídos se exportaban en bruto para ser beneficiados en territorio norteamericano.

La construcción de ferrocarriles fue obra de la “penetración pacífica” como instrumento imprescindible para lograr sus objetivos. En 1882 el Noroeste tuvo la línea Nogales-Guaymas que más tarde, en manos de la compañía “Southern Pacific” se extendió al sur y llegó a Tepic en 1911. Los ferrocarriles del norte de Sonora se construyeron para movilizar los productos minera-



les: así nacieron los ferrocarriles de Torres y Minas Prietas (1895), Nacozari (1902) y el de Cananea (1902), al servicio de la gran empresa cuprífera del mismo nombre.

Con el aliento de las generosas facilidades a la colonización y enajenación de tierras nacionales, los inversionistas extranjeros se interesaron también en este ramo de la economía. Fuertes capitales norteamericanos e ingleses se destinaron a la adquisición y habilitación de tierras agrícolas en Baja California Norte, Sonora y Sinaloa. En 1884 se otorgaron las primeras concesiones en la Baja California y poco después en Sinaloa y Sonora. De este impulso extranjero a la infraestructura agrícola nacieron los más importantes centros agrícolas del Noroeste, como son los valles de Mexicali, del Yaqui, del Fuerte, San Quintín y Ensenada.

La profundidad de las transformaciones operadas en el Noroeste por la "penetración pacífica" se manifiesta en el ritmo de crecimiento de la población (cuadro anexo), que de la crítica situación en 1877, alcanzó una tasa promedio de incremento de 1.9% anual entre 1900 y 1909; cifra superior a la observada en la República entre esas mismas fechas, que fue del 1% anual.

El comercio exterior del Noroeste sufrió también significativas transformaciones al influjo de la penetración norteamericana. Antes de 1882 las rutas del comercio eran marítimas y enlazaban al Noroeste con Asia, Europa y Alta California, mas a partir del momento en que se construyeron las vías férreas, el mayor volumen del comercio se desplazó a las aduanas terrestres de Nogales, La Morita, Sásabe y Agua Prieta, que suplantaron en importancia a las de Guaymas y Mazatlán. Este hecho indica la posición predominante de los Estados Unidos en el comercio exterior del Noroeste: si antes de 1882 absorbía la mitad de sus exportaciones, para fines del siglo las controlaba en 99%. Las importaciones procedentes de los Estados Unidos eran minoritarias antes de 1882 respecto a Europa y Asia; después de esta fecha las manufacturas norteamericanas constituyeron el 60% de las importaciones de Sonora. El volumen del comercio exterior registró un acelerado crecimiento entre 1888 y 1910, pues las importaciones se elevaron en 500% y las exportaciones en 3 200% en este período. La composición de las importaciones fue principalmente de textiles, bienes de producción y abarrotes; las exportaciones fueron de minerales en bruto, metales preciosos en barra, cueros, trigo, sal, madera y carne.

Estas breves anotaciones indican el dinamismo del fenómeno de "penetración pacífica" en el Noroeste mexicano, que modificó sus patrones económi-

cos y sociales y determinó los rasgos estructurales del Noroeste moderno, entre los que sobresale la estrecha vinculación al sistema económico norteamericano.²

Uno de los muchos episodios de este fenómeno es la historia de la colonización norteamericana en Topolobampo, interesante por más de un concepto e ilustrativa de los mecanismos de la penetración extranjera.

La colonización de Topolobampo

Topolobampo es el nombre de una bahía sinaloense sobre el Golfo de California, próxima a los límites con el Estado de Sonora y a la desembocadura del Río Fuerte. A fines del siglo XIX el nombre se aplicó genéricamente a la porción inferior del valle de este río, donde se llevó a cabo un intento de colonización norteamericana.

El interés de los extranjeros por el Valle del Fuerte se despertó en 1872 cuando el ingeniero Albert Kimsey Owen descubrió la gran potencialidad agrícola de la región y que el puerto de Topolobampo era el punto adecuado para construir la terminal de un ferrocarril transcontinental que mejoraría las rutas comerciales de los Estados Unidos al Oriente. Owen concibió entonces dos grandes proyectos: el primero fue la construcción de un ferrocarril que corriera de Topolobampo a Ojinaga para entroncar con las líneas norteamericanas y llegar al puerto de Norfolk en Virginia. El segundo proyecto era el establecimiento de una colonia agrícola con inmigrantes norteamericanos, para explotar las entonces incultas tierras del bajo Valle del Fuerte (mapa anexo). El primer acto de Owen fue asociarse con varios norteamericanos y mexicanos para adquirir las tierras del valle y de la bahía para especular con ellas.

2. Francisco R. Calderón, "Los ferrocarriles". Daniel Cosío Villegas. *Historia moderna de México. El Porfiriato. Vida económica I*. México, Editorial Hermes, 1974, p. 483-634.

Esteban Gómez P., "La recuperación de las tierras del Valle de Mexicali y su importancia histórica. Aplicación de la ley agraria y la colonización". *Memorias del primer congreso de historia regional*. Mexicali, Gobierno del Estado de Baja California, 1958, p. 479-497.

Inés Herrera Canales, *op. cit.*

Pablo Martínez L., *Historia de Baja California*. México, Editorial Baja California, 1956, p. 459-477.

Sergio Ortega Noriega, *El Edén subvertido. La colonización de Topolobampo, 1886-1896*. México, Secretaría de Educación Pública, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1978.

**CRECIMIENTO DE LA POBLACION DEL NOROESTE COMPARADO
CON EL CRECIMIENTO DE LA POBLACION TOTAL DE LA
REPUBLICA MEXICANA**

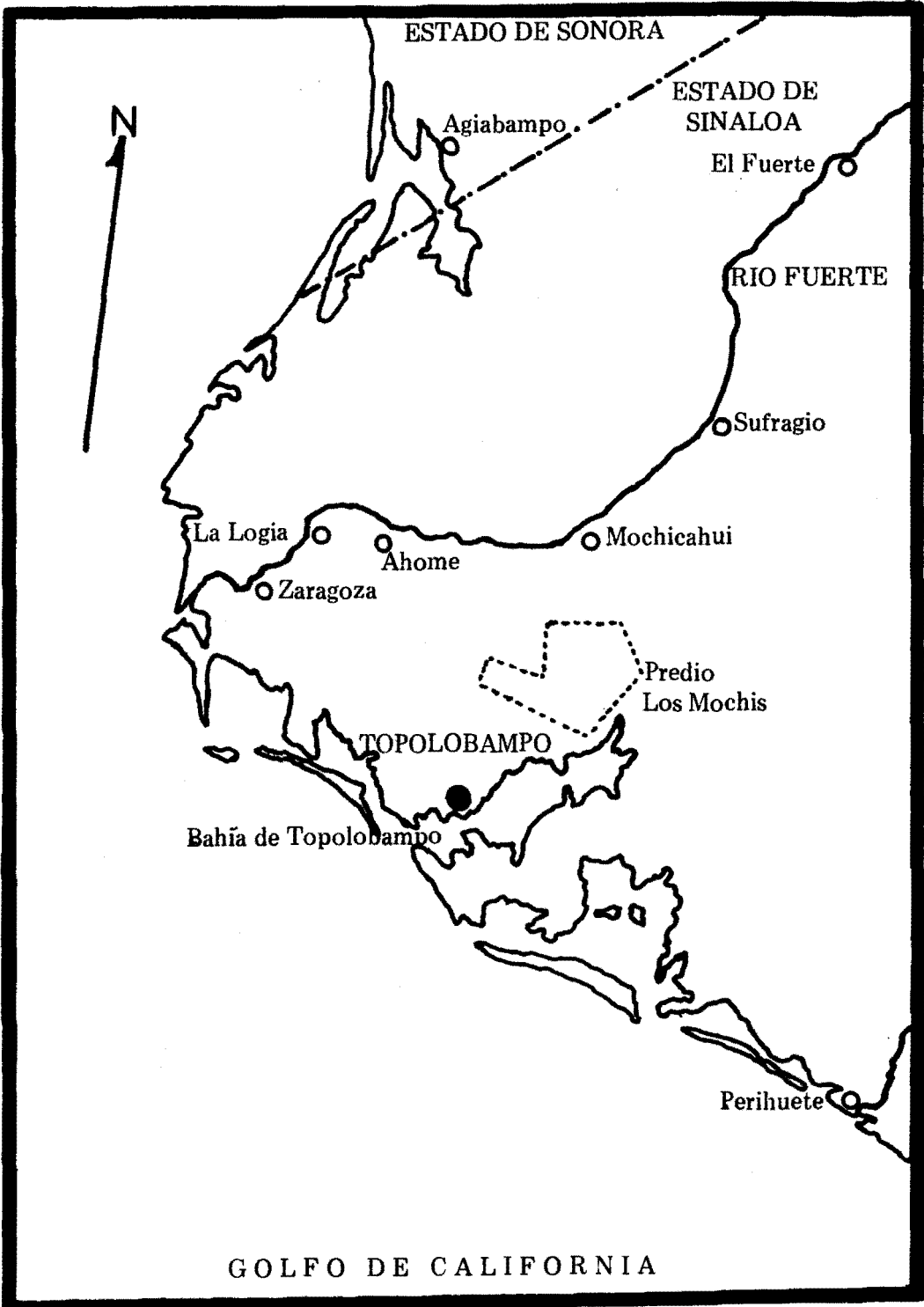
Año	NOROESTE		REPUBLICA MEXICANA	
	Población	% 1900=100	Población	% 1900=100
1862	328 000	60.8	8 629 982	62.9
1869	329 290	61.0	8 743 614	63.8
1877	296 302	54.9	9 542 325	69.6
1895	492 391	91.3	12 632 428	92.2
1900	539 000	100	13 607 260	100
1910	641 297	118.9	15 160 3681	110.6

INCREMENTO ANUAL POR PERIODOS

Período	% de incremento anual	
	Noroeste	R. Mexicana
1862 - 1868	0.03	0.1
1869 - 1876	0.8	0.7
1877 - 1894	2.0	1.2
1895 - 1899	1.7	1.5
1900 - 1909	1.9	1.0

fuentes. (3)

3. Luis González y González, *op. cit.*
Seminario de Historia Moderna de México. *Estadísticas económicas del Porfiriato. Fuerza de trabajo y actividad económica por sectores.* México, El Colegio de México, s.f, p. 26.



EL VALLE DEL RIO FUERTE EN 1890.

En 1872 el proyecto ferroviario formaba parte de los planes de expansión de la empresa "Denver and Río Grande" que operaba en el suroeste de los Estados Unidos. Como esta empresa desapareció, absorbida por los consorcios norteamericanos que competían por el control de las comunicaciones en esa zona y en México, Owen intentó realizar el proyecto por su cuenta. Fundó la empresa "The Texas-Topolobampo and Pacific R.R. Co." y logró el generoso apoyo del gobierno mexicano, pues obtuvo 6 sucesivas concesiones en un lapso de 18 años; sin embargo, sólo pudo construir poco más de dos kilómetros de vía férrea a partir de Topolobampo.

El fracaso se debió a la oposición de los citados consorcios norteamericanos que impidieron a Owen obtener capital para su empresa. En 1900 Owen traspasó sus derechos a la compañía "Kansas City Mexico and Oriente" que operó entre 1900 y 1929 y sólo logró construir el 42% de la vía. Otro empresario norteamericano, Benjamin Francis Johnston, prosiguió la tarea que tampoco pudo culminar; y no fue sino hasta 1961 en que el gobierno federal mexicano terminó y puso en operación el Ferrocarril Chihuahua al Pacífico.

Aunque el proyecto ferroviario formó parte de la penetración norteamericana en el Valle del Fuerte, lo más importante fue la inversión del capital extranjero en los sectores agrícola e industrial de la región. Owen pretendió construir la colonia agrícola sin recurrir al capital financiero y para ello fundó la empresa cooperativa "The Credit Foncier Company", que agrupó a más de 5 000 agricultores, artesanos y obreros norteamericanos de los estados de California, Colorado, Texas y Kansas, principalmente. El proyecto se presentó envuelto en la ideología del socialismo utópico, muy difundida entonces en los bajos estratos sociales del pueblo norteamericano, lo que le dio gran popularidad y explica el crecido número de accionistas que aportaron recursos para la empresa.

La colonia agrícola con su ensayo de sociedad utópica duró de 1886 a 1896. 1 245 colonos norteamericanos pasaron por los asentamientos de "The Credit Foncier Co." con el generoso apoyo del gobierno mexicano, pues otorgó 4 sucesivas concesiones sin que ni una sola fuera cumplida en sus requisitos mínimos. El gobierno también se mostró pródigo en la distribución de tierras, aguas y otros bienes nacionales.

Los colonos realizaron importantes obras de infraestructura agrícola, como la roturación de 1 500 hectáreas de terreno en el predio Los Mochis y la construcción de un sistema de riego con 24 kilómetros de canales y drenajes. Obra de los colonos fue también la habilitación del puerto de Topolobampo, la construcción de caminos vecinales, la introducción de modernas técnicas agrícolas, mejores semillas y sementales ganaderos.

La inversión contabilizada de los colonos, en capital y mano de obra, fue de 405 300 dólares, que perdieron al fracaso de la empresa. A esta suma habría que añadir los numerosos donativos en dinero y especie que los simpatizantes del movimiento hicieron desde los Estados Unidos, pero que no fueron contabilizados en los libros de la compañía. El monto de estas primeras inversiones no puede cuantificarse, pero es importante advertir que provinieron de los ahorros y mano de obra no remunerada de miles de obreros, artesanos y pequeños agricultores norteamericanos que en vano lucharon por alcanzar un

ideal utópico. Aunque la colonia terminara en el fracaso, la obra de los norteamericanos permitió que el precio comercial de la tierra de Los Mochis se elevara de 0.16 a 123 dólares la hectárea, y que la productividad aumentara de cero a 300 dólares la hectárea en el período 1872-1902.

Los bienes creados por la colonia agrícola pasaron a manos de "Sinaloa Sugar Company", empresa capitalista norteamericana que desde 1900 operó en el Valle del Fuerte con capital de un millón de dólares, de inversionistas de Chicago. Bajo la dirección del hábil empresario Benjamin Francis Johnston, esta compañía absorbió los trapiches que a pequeña escala operaban en el valle; para 1918 controlaba por completo la producción azucarera, las tierras y el agua, y había logrado abrir mercado en los Estados Unidos. Un indicio de la fortaleza de esta empresa está en que en 1929 pretendió concluir el ferrocarril iniciado por Owen: adquirió los derechos de "Kansas City Mexico and Oriente" pero no pudo completar la construcción. El imperio de "Sinaloa Sugar Company" terminó con la reforma agraria cardenista, cuando sus tierras fueron afectadas y el sistema de riego nacionalizado; esto sucedió poco después de la muerte de Johnston, quien fuera el alma de la empresa.

El caso de Topolobampo ilustra los mecanismos de la penetración del capital norteamericano en los sectores agrícola e industrial del Noroeste. Fueron las inversiones directas de los norteamericanos las que imprimieron acelerado desarrollo a la economía local, al crear la infraestructura básica, importar tecnología moderna y abrir mercados, nacionales y extranjeros, a los productos del Valle del Fuerte. El sistema capitalista penetró en esta región con la empresa "Sinaloa Sugar Company", que al perder la posesión de las tierras dio origen a numerosas empresas agrícolas de corte capitalista (mexicanas y extranjeras) especializadas en cultivos de exportación. A partir de esta base el crecimiento agrícola del Valle del Fuerte continúa en expansión, por los cauces que abrió el primer impulso norteamericano.

El proceso revolucionario de 1910 muestra que la potencia económica del Noroeste y el apoyo de sus relaciones norteamericanas, fueron importante factor del triunfo del grupo sonorenses. Y en los 15 años en que la nación estuvo bajo la férula de este grupo, Sonora, Sinaloa y Baja California se integraron a la vida nacional.

La época postrevolucionaria introdujo importantes modificaciones en el Noroeste, como la sustitución de las inversiones directas de los norteamericanos, la nacionalización de los sistemas de riego y el desplazamiento de los extranjeros de la propiedad de la tierra. Estos cambios, sin embargo, no alteraron la estructura capitalista ni la dependencia de los Estados Unidos, como se observa en el sector agrícola —el más dinámico del Noroeste actual— excesivamente especializado en cultivos de exportación para el mercado norteamericano.⁴

4. Angel Bassols Batalla, *El Noroeste de México. Un estudio geográfico económico*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas, 1972.

Mario Gill, *La conquista del Valle del Fuerte*. México. Impresora Técnica Moderna, 1957. Sergio Ortega Noriega, *op. cit.*

Conclusión

Las relaciones internas creadas durante la Colonia entre las provincias de Sinaloa, Sonora y las Californias, apoyadas en las condiciones socioeconómicas y geográficas de esta vasta región, muestran un dinamismo creciente a lo largo del siglo XIX. La mutilación del territorio por una frontera internacional no desarticuló, sino incrementó, la relación comercial y migratoria entre ambas secciones, ahora regidas por distintas soberanías. Estas mismas rutas de intercambio operaron como líneas de penetración de la economía norteamericana sobre el Noroeste de México, para modernizar su estructura socioeconómica y ligarla estrechamente al sistema norteamericano. Estas rutas de intercambio constituyen un elemento de gran importancia en la explicación del desarrollo histórico del Noroeste mexicano.